

se el loco frente al mundo, en tomar éste no como es, sino como él creía y quería que fuese. Y así como sólo el loco se hace el tal, así sólo el que es tonto puede hacerse el tonto.

No creo en las tonterías inconscientes.

¿Y el que nació tonto—se me dirá—qué va a hacer para dejar de serlo? Yo no sé si así como se nace santo, se nace tonto, o no es más bien que le entontecen a uno en los primeros pasos de su vida, cuando no puede defenderse; pero he conocido quienes han dejado de ser tontos por camino de humildad y de sumisión. Hay quien empezó siendo tonto, y a fuerza de heroísmo, llegando a los bordes del suicidio, convencido de que lo era y empeñado en dejar de serlo, lo dejó de veras. Y alguno se ha muerto en el empeño o se ha vuelto loco. Se ha vuelto loco por haberse empeñado en comprender lo que era para él incomprendible. Pero los más de los tontos persisten maligna y pertinazmente en su tontería. Y lo hacen por espíritu vengativo. Son tontos por mala intención, a propósito. En vez de tratar de corregirse, como saben que con su tontería molestan a los demás se obstinan en conservarla sólo para eso, para molestar al prójimo. Se creen en su tontería que la culpa de que sean tontos la tenemos los demás, los que no lo somos, y se vengan diciéndonos o haciéndonos tonterías. Es como el mal leproso que se mezclaba a los que no lo eran para contagiarlos. La secreta malicia del tonto es su deseo de pegarnos su tontería. Porque el tonto es igualitario.

MIGUEL DE UNAMUNO

## Carta

San José, 2 de julio de 1916

Señores Editores de la COLECCIÓN EOS.

Estimados paisanos y amigos: días ha que ustedes me invitaban a contribuir con algo a su interesante publicación, y hasta ahora no había podido hacerlo, enfrascado en íntima conversación con los rapsodas homéricos y su excelente traductor castellano don José Gómez Herмосilla, hace días también. Y aunque nuestra conferencia privada no ha terminado todavía, la interrumpo yo ahora, sin permiso de tan respetables como ausentes señores, en vista de lo que leí ayer tarde en el número 9 de su (rododáctylos) *Eos*, reproducido del semanario *España*, y sobre un catedrático «sabio» y bastante loco... nada menos que de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Madrid, en la cual también «hace metafísica» el egregio escritor filosofante que dirige esa pequeña Revista *España*, donde ciertamente hay de todo, como, entre cosas preciosas, versos «lamentables»...

A las «Amenidades lamentables» me refiero en ésta mi primera contribución o epístola, que bien quisiera yo fuese tan divinamente castellana como las de Santa Teresa y tan genial como las del genialísimo Ganivet... Pero basta con que sea sincera, ya que sólo a ello puedo llegar. Digo, pues, y suplico a ustedes—a propósito del mentecato doctor en ciencias y autor de «obra de texto» Vidal y Careta—, que tengan la bondad de acoger en su siguiente número, la protesta de otros profesores, que corre en la misma *España* del 4 de mayo, donde se habla fuerte del pobre enfermo y del Gobierno indigno que consiente semejantes irregularidades en la enseñanza oficial.

Y digo «semejantes», porque no es sola y única esa incorrección en aquel centro de enseñanza. Bien conocida es la insolente actitud de un Dr. Simarro, Zemarro, o Zamarro, contra el Estado y su administración de justicia en triste